

PALABRA DE VIDA

Mayo 2024

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor» (1 Jn 4, 8).

La Primera Carta de Juan va dirigida a los cristianos de una comunidad de Asia Menor para alentarla a restablecer la comunión entre ellos, pues están divididos por doctrinas varias. El autor los exhorta a tener presente lo que ha sido proclamado «desde el principio» de la predicación cristiana y repite lo que los primeros discípulos vieron, oyeron y palparon en la convivencia con el Señor, a fin de que también esta comunidad pueda estar en comunión con ellos y, por tanto, con Jesús y con el Padre (cf. 1 Jn 1, 1-3).

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor».

Para recordar la esencia de la revelación recibida, el autor subraya que, en Jesús, Dios nos amó tomando la iniciativa, adoptando hasta el fondo la existencia humana con todas sus limitaciones y debilidades.

En la cruz, Jesús compartió y sintió en su carne nuestra separación del Padre. Dándose completamente, la restableció con un amor sin límites ni condiciones. Nos demostró lo que es el amor que nos había enseñado con palabras y con su vida.

Por el ejemplo de Jesús entendemos que amar de verdad conlleva valentía, esfuerzo y exponerse a pasar por la adversidad y el sufrimiento. Pero quien ama así participa en la vida de Dios y experimenta su libertad y la alegría de quien se entrega.

Amando como Jesús nos ha amado nos liberamos del egoísmo, que cierra las puertas a la comunión con los hermanos y con Dios, y podemos experimentarla.

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor».

Conocer a Dios, Aquel que nos ha creado, que nos conoce y conoce la verdad más profunda de todas las cosas, es desde siempre un anhelo, a veces inconsciente, del corazón humano.

Si Él es amor, amando como Él podemos vislumbrar algo de esta verdad. Podemos crecer en el conocimiento de Dios porque vivimos esencialmente su vida y caminamos en su luz. Y esto se cumple plenamente cuando el amor es recíproco, ya que, si nos amamos mutuamente, «Dios permanece en nosotros» (cf. 1 Jn 4, 12). Sucede más o menos como cuando los dos polos eléctricos se tocan y la luz se enciende e ilumina todo alrededor.

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor».

Testimoniar que Dios es amor –afirma Chiara Lubich– es la «gran revolución que hemos sido llamados a ofrecer hoy al mundo moderno, en extrema tensión [...], tal como la mostraban los primeros cristianos al mundo pagano de entonces»¹.

¹ Cf. C. LUBICH, Pensamiento espiritual «Aquí me tienes, ante cualquier hermano», 19-1-1984: *La vida, un viaje*, Madrid 1994, pp. 147-148.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo vivir este amor que viene de Dios? Aprendiendo de su Hijo a ponerlo en práctica, en particular en «[...] el servicio a los hermanos, especialmente a quienes tenemos al lado, empezando por las cosas pequeñas, por los servicios más humildes. A imitación de Jesús, nos esforzaremos en ser los primeros en amarlos, con desapego de nosotros mismos y abrazando todas las cruces, pequeñas o grandes, que todo esto pueda suponer. De ese modo no tardaremos en llegar también nosotros a tener esa experiencia de Dios, esa comunión con Él, esa plenitud de luz, paz y alegría interior a la que Jesús quiere llevarnos»².

«Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor».

Santa visita a menudo una residencia de ancianos, un entorno católico. «Un día, Roberta y ella conocen a Aldo, un hombre alto, muy culto, rico. Aldo mira a las dos jóvenes con una mirada sombría: “¿Por qué venís aquí? ¿Qué queréis de nosotros? ¡Dejadnos morir en paz!». Santa no se desanima y le dice: “Estamos aquí para usted, para pasar un rato juntos, conocernos, hacernos amigos”. [...] Vuelven más veces. Cuenta Roberta: “Aquel hombre estaba especialmente cerrado, muy abatido. No creía en Dios. Santa fue la única que consiguió entrar en su corazón, con mucha delicadeza, escuchándolo durante horas”. Rezaba por él, y una vez le regaló un rosario, que él aceptó. «Más tarde Santa se enteró de que Aldo había muerto nombrándola. El dolor por su muerte es más leve al saber que ha muerto serenamente, teniendo entre las manos el rosario que un día ella le había regalado»³.

Silvano Malini y el equipo de la Palabra de Vida

² C. LUBICH, Palabra de vida de mayo de 1991: *Ciudad Nueva* n. 266 (5/1991), p. 28.

³ P. LUBRANO, *Un volo sempre più alto. La vita di Santa Scorsese*, Città Nuova, Roma 2003, pp. 83-84, 107.



El que ama conoce a Dios

“El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:8).

(MAYO 2024, de la liturgia del domingo 5 de mayo, VI Pascua)



¿Sientes a veces un poco de envidia porque un amigo tiene algo que tú no tienes? ¿O celoso de tu hermano o hermana? ¡Y no siempre queremos compartir las cosas hermosas que tenemos!



Jesús nos ayuda. A menudo hablaba del amor de Dios, su Padre. El suyo era un amor especial, que Jesús quería compartir con todos. Sí, porque dijo que somos sus “amigos”.



También nos dio el “secreto” para conocer mejor a Dios, su Padre pero también nuestro Padre: ¡solo el amor! El “cubo del amor” puede guiarnos cada día a amar como ama Dios.



María de Brasil: ¡En mi fiesta de cumpleaños había una amiga que cumplió años como yo! Cuando la vi le pedí a mi madre que, en el momento de la tarta, le cantara feliz cumpleaños primero a ella y luego a mí.



¡Realmente no se lo esperaba! Al final de la fiesta, cuando tomé mis regalos, vi que eran muchísimos, mientras que ella no había recibido nada. Inmediatamente pensé que podía compartirlo todo para amarla.



Puse todos los paquetes sobre la mesa de la sala y los dividí: la mitad para mí y la otra mitad para ella. Cuando se los di, mi amiga quedó sorprendida y feliz. ¡Pero también estaba feliz de que ella sintiera que la amábamos!

© PAFOM, Ilustraciones y texto realizados por el Centro Gen4”

Los Gen4 son los niños del Movimiento de los Focolares fundado por Chiara Lubich.

Mariápolis: encuentro de varios días para profundizar la vida del Evangelio, poniendo en la base de todo el mandamiento nuevo: “ama a los demás como a ti mismo”.



«**Quien no ama no ha conocido a Dios porque Dios es Amor**». (1 Jn 4,8)

Esta frase es de la **1ra carta de S. Juan a los cristianos** de una comunidad de Asia Menor. S. Juan nos recuerda que, **en Jesús, Dios fue el primero en amarnos** asumiendo la existencia humana **con todas sus limitaciones y debilidades**.



De su ejemplo comprendemos que amar implica...

valentía, esfuerzo y el riesgo de afrontar la adversidad y el sufrimiento. **Los que aman de este modo participan de la vida de Dios** y experimentan su libertad.



¿Cómo podemos dar testimonio **de que Dios es amor?**

En el servicio a nuestros hermanos y hermanas, (...) **empezando por las cosas pequeñas** (...).



Nos esforzaremos, a imitación de Jesús, por **ser los primeros en amar**, (...)

De este modo, no tardaremos en llegar (...) **a esa experiencia de Dios**, (...), a esa plenitud de luz, de paz y de alegría interior, a la **que Jesús quiere conducirnos**" (1)

MAURO NOS CUENTA:

En la escuela, casi todos los días encontraba una o varias piedras en mi mochila. **Descubrí la identidad del "culpable"**. Las ganas de reaccionar eran enormes y no sé cómo conseguía contenerme.

Un día, contándoselo a un amigo, me dijo: **"Intenta hablar con él, pero recuerda hacerlo de la forma correcta y con caridad"**.

Al día siguiente, en la escuela, me acerqué discretamente a este compañero, hablé con él y lo invité a asistir a una actividad de Chicos por la Unidad. Desde ese día **no volví a encontrar piedras en mi mochila**.



abrazando todas las cruces, grandes o pequeñas, que esto pueda conllevar.

